

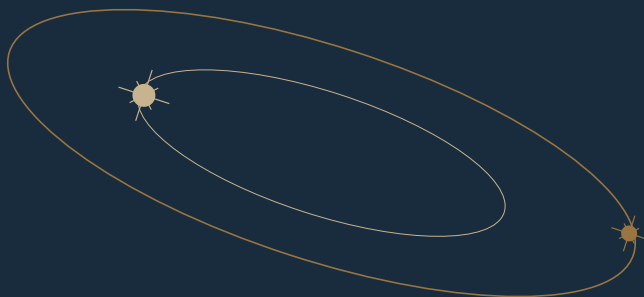
ISDORA

BIBLIOTECA CELESTE

OMI OPH A · VISUAL A/B

omi Oph A

Una luz para nuestra historia



ISDORA · CELESTIAL LIBRARY

Una historia entre las estrellas

Edición de la Biblioteca Celeste



*Cada luz guarda una historia. Estas
páginas recorren la suya, desde el
corazón de la estrella hasta el cielo que
compartimos.*

El cielo, página a página

A · HIP 84626 | B · HIP 84625

ISDORA-LIBRARY

Una historia bajo las estrellas

Una luz entre todas	4
El color de su fuego	5
El viaje que termina aquí	6
Un paisaje para la imaginación	7
Un registro que vuelve desde 1780	8
El tiempo de las estrellas	9
Medir con dos miradas	10
Dos luces, un camino	11
La noche de encontrarla	12
Un lugar al que volver	13

ISDORA CELESTIAL LIBRARY

ISDORA-LIBRARY

omi Oph A · visual A/B

Una luz entre todas

Hay noches que empiezan cuando dejamos de tener prisa. El día se retira, los ojos aprenden la oscuridad y, poco a poco, aparecen las estrellas. Entre ellas está omi Oph A. Hasta ahora podía ser una luz más en la distancia; detenerse a mirarla es empezar a darle un lugar en nuestra propia historia.

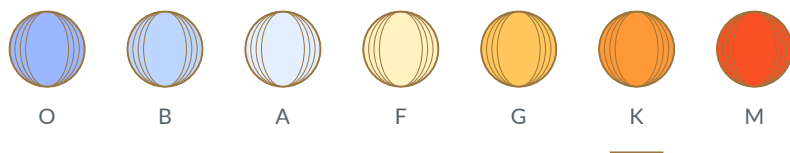
Una dedicatoria nace de ese gesto sencillo: elegir algo hermoso y querer compartirlo. La estrella seguirá su camino, ajena a nuestros calendarios, mientras aquí abajo su luz puede acompañar una fecha, un nombre o unas palabras que deseamos conservar. La inmensidad adquiere entonces una medida íntima: la de aquello que nos importa.

El color de su fuego

La luz de omi Oph A tiene un carácter propio. La familia K guarda el color de una brasa vista al final de la tarde. Sus superficies son más frescas que la del Sol, aunque siguen siendo extraordinariamente calientes. Ese tono ámbar permite imaginar una luz recogida, una calidez que parece pedirnos que nos quedemos un momento más.

A simple vista, un color estelar puede ser apenas un susurro. La atmósfera lo hace temblar y nuestros ojos lo reciben a su manera. Podemos imaginar, más allá de ese punto, una superficie viva de materia caliente: la belleza visible de procesos que trabajan en una escala mucho mayor que la nuestra.

SIETE FAMILIAS DE LUZ



La luz guarda los colores de su origen.

El viaje que termina aquí

La luz de omi Oph A recorre aproximadamente 363,2 años luz hasta nosotros. Eso significa que la claridad que recibimos ha pasado unos 363,2 años en camino. La distancia se transforma en tiempo: mirar esta estrella es encontrarse con una luz que empezó a viajar antes de este instante. Cuando partió, el Sol y sus planetas ya compartían una historia de miles de millones de años. A su escala, este viaje es apenas un suspiro.

Su luz ha cruzado el tiempo de varias generaciones. Podemos imaginar manos que escribían cartas, ventanas encendidas y voces que ya solo viven en otras voces. Durante todo ese relevo, la claridad siguió su camino; esta noche llega hasta nosotros.

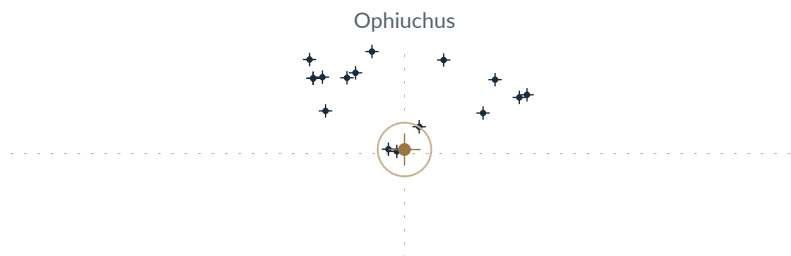


De su cielo a nuestra noche.

Un paisaje para la imaginación

omi Oph A se encuentra en la región de Ofiuco. Ofiuco ofrece la figura del portador de la serpiente. En nuestra lectura puede hablar de manos atentas, capaces de sostener algo vivo con firmeza y delicadeza a la vez.

Las figuras del cielo son una manera humana de acercarnos a lo inmenso. Unen en nuestra mirada luces que pueden estar a distancias muy diferentes. La imaginación tiende el hilo; las estrellas aportan la claridad. Por eso un mismo paisaje puede guardar antiguas imágenes y, a la vez, recibir una historia que empieza esta noche.



Su luz, entre otras luces de la constelación.

Un registro que vuelve desde 1780

El Washington Double Star Catalog del USNO incluye esta pareja visual seleccionada bajo la designación H 3 25. La entrada abarca de 1780 a 2024 y reúne 70 posiciones medias; las separaciones primera y última que enumera son 10.0 y 10.7 segundos de arco. Son épocas de un registro de medidas catalogadas, no la prueba de la primera observación humana. La entrada tampoco demuestra por sí sola que las estrellas estén ligadas gravitacionalmente. Conserva una historia concreta de medidas de posición relativa y ofrece una referencia para que quienes vengan después regresen a la misma pareja.

Podemos imaginar aquella entrada pequeña sobre una mesa mientras fuera se reunía otra noche. Unas pocas marcas bastaron para que el encuentro con el cielo no se perdiera del todo. Al leerlas ahora recibimos algo de esa atención. La estrella es más que un punto en una carta: ofrece un lugar donde una mirada antigua y la nuestra pueden encontrarse en silencio.

El tiempo de las estrellas

Cada estrella tiene un ritmo que depende de la materia con que nació y del capítulo de vida que atraviesa. Algunas gastan su luz con intensidad; otras la sostienen durante edades mucho más largas. Podemos imaginar ese conjunto como una biblioteca de tiempos distintos, donde ninguna historia necesita tener la misma extensión para merecer ser contada.

Para acercarnos a omi Oph A, podemos dejar que esa escala ensanche nuestra imaginación. Una edad estelar no se parece a un cumpleaños: habla de materia que cambia, de energía que encuentra salida, de un equilibrio que se sostiene y se transforma. Su luz de esta noche es una página de ese tiempo, y nos ha correspondido estar aquí para recibirla.

Medir con dos miradas

Para empezar a medir una distancia estelar, la Tierra nos ofrece un movimiento. Observamos desde un lado de su órbita y volvemos a mirar unos seis meses después, desde el otro. Una estrella cercana parece desplazarse un poco frente a las más lejanas. Ese pequeño cambio de perspectiva se llama paralaje.

Podemos sentir el principio al mirar un dedo con un ojo y después con el otro. Lo que en casa cabe entre dos miradas, en el cielo requiere el viaje de nuestro planeta. Hay algo hermoso en esa paciencia: para saber cuánto nos separa de una luz, primero aprendimos a mirar desde otro lugar.

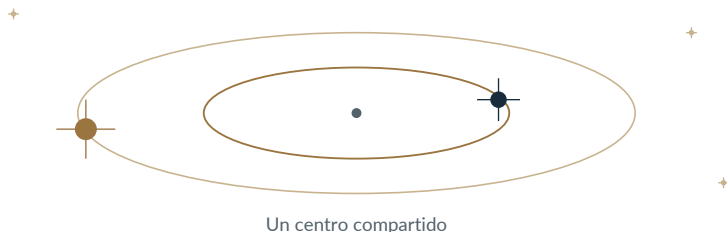


Dos posiciones de la Tierra, separadas por seis meses.

Dos luces, un camino

Esta historia reúne HIP 84626 y HIP 84625. Dos luces distintas comparten una misma mirada. Cada estrella conserva su claridad; juntas dibujan una figura que podemos encontrar y recordar. La física de los sistemas binarios ofrece también la imagen de una danza alrededor de un centro compartido. Podemos llevar esa imagen al cielo sin pedir que sus protagonistas sean idénticos para reconocer la belleza de estar juntos.

La imagen permite una comparación íntima: acompañarse no exige dejar de ser uno mismo. Hay espacio entre las luces, y ese espacio también forma parte de la figura. La noche nos ofrece la belleza de dos presencias; nuestra imaginación encuentra en ellas una manera de hablar de compañía.



Dos luces, una mirada compartida.

La noche de encontrarla

Podemos empezar por algo sencillo: mirar al cielo estrellado y dejar que los ojos se acostumbren a la oscuridad. La página de la dedicatoria permite elegir el lugar y la hora para saber hacia dónde buscar. Encontrar primero la constelación convierte un mapa distante en un paisaje reconocible.

Si acompaña un telescopio, conviene empezar con un campo amplio. Como referencia, un Newton de 114 mm y 500 mm de focal ofrece 20 aumentos con un ocular de 25 mm. La estrella sigue siendo un punto de luz; el instrumento recoge más de su claridad. El mejor recuerdo puede ser ese instante en que dejamos el ocular y decimos: ahí está.

Un lugar al que volver

Podemos cerrar este libreto y dejar que omi Oph A vuelva a ser una luz pequeña en una noche enorme. Algo, sin embargo, habrá cambiado. Ahora conocemos una parte de su viaje, un matiz de su color y una manera de encontrarla. Lo que parecía lejano tiene ya un lugar en nuestra memoria.

Habrà noches despejadas y otras en que las nubes guarden el cielo. No todas permitirán observar, pero todas podrán traer el recuerdo de este gesto. Basta a veces un nombre para volver a una fecha, a una voz, a unas palabras compartidas. Y cuando la luz aparezca de nuevo, tendremos una razón más para detenernos y mirar.

Las huellas de esta historia

ESA Hipparcos / VizieR

https://vizier.cds.unistra.fr/viz-bin/VizieR-5?-source=I/239/hip_main&HIP=84626

NASA · Our Sun

<https://science.nasa.gov/sun/facts/>

IAU · Constellations and their names

<https://iauarchive.eso.org/public/themes/constellations/>

Celestron · Choosing eyepieces

<https://www.celestron.com/blogs/knowledgebase/how-to-determine-which-eyepieces-to-use-with-your-telescope>

Prosa e ilustraciones originales de ISDORA. Las imágenes son evocaciones o esquemas sin escala. Las distancias son aproximadas. Las figuras de las constelaciones admiten lecturas literarias contemporáneas.

Para seguir descubriendo

NASA · The lives of stars

<https://science.nasa.gov/universe/stars/>

NASA · What is a light-year?

<https://science.nasa.gov/exoplanets/what-is-a-light-year/>

ESA · Measuring stellar distances by parallax

https://www.esa.int/ESA_Multimedia/Images/2013/06/Measuring_stellar_distances_by_parallax

USNO WDS · exact summary entry

https://crf.usno.navy.mil/data_products/WDS/Webtextfiles/wdsweb_summary2.txt



Que siempre haya una noche
para volver a mirar.



omi Oph A · visual A/B

omi Oph A · visual A/B · ISDORA-LIBRARY

A · HIP 84626 | B · HIP 84625

UNA HISTORIA DE LUZ